LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 4.

ALICANTE 30 DE ABRIL DE 1881.

EL CEMENTERIO.

Hé aquí una palabra que tiene más de una significacion.

Pedidle que os la defina á un materialista, y os dirá que el «cementerio» es un templo levantado por la supersticion y la ignorancia, en el que se cree dar culto á cierta idea extravagante y hueca: pero en el que realmente se rinde tributo á la materia, guardándola en urnas de cristal y en receptáculos de mármol. Os dirá que esos sepulcros en que se encierran las cenizas de los que han muerto, no son otra cosa que torpes obstáculos, opuestos por la preocupacion y el hábito á esa ley del movimiento circular que se ostenta por todas partes en el Universo y cuya accion en vano intenta retardar el hombre. Que el cadáver se corrompe, que sus elementos químicos se filtran por los poros del bronce ó del jaspe; que ruedan y circulan por las entrañas de la tierra, ese gran estómago del mundo donde se elaboran los jugos que luego nutren la planta de que se alimenta el animal que devora el hombre; que es inútil engrandecer con fantásticas creencias y poblar esos grandes depósitos cinerarios de esperanzas necias engendradas por una fé estúpida; porque si abrimos un sarcófago algunos siglos despues de haber dejado caer su pesada losa sobre un cadáver, solo hallaremos un poco de polvo que diseminará el soplo de nuestro aliento; residuos de la vida, huella de los fenómenos químicos cumplidos en la oscuridad de la tumba; rastros de esas leyes de fatal ejecucion clavadas en la materia, y que caminan con la molécula ó con la celda de cuerpo en cuerpo, de órgano en órgano, del aire al agua, del musgo al cedro, del pólipo al elefante, del mono al hombre y de la cuna al sepulcro. Que la materia viaja empujada por la fuerza; que la gravedad y la cohesion persiguen al átomo mineral, como la vitalidad y el movimiento á la célula orgánica, y..... que no hay más!,...

Donde cae un grano de arena, puede formarse una montaña; donde cae una célula, puede formarse un hombre: el viento, el agua y el calor, explican el primer prodigio; el oxígeno, el hidrógeno, el carbono y el azoe, explican el segundo. Ahora bien; una célula cabe por los poros del mármol; está viva, y se desliza por las paredes de la tumba; rueda por las tapias del cementerio, cae sobre la tierra y se hunde bajo su corteza; chúpanla las microscópicas esponjiolas de las menudas plantas que tapizan el suelo; come de esta yerba un tierno corderillo que por allí pace, y á los pocos dias este cordero se sirve humeante en la mesa del hombre. La celda va á aposentarse en las entrañas humanas, viva como salió de la tumba!

El «cementerio» es, pues, un inmenso laboratorio químico. Creemos encerrar en él la muerte, y por el contrario guardamos

bajo sus lápidas las fuentes de la vida: por eso al fin esta brota entre las piedras como el agua en el lecho arenoso del manantial. Solo que allí ponemos elementos químicos y orgánicos que ya no pueden estar combinados, que son infecundos así mezclados dispuestos, y que es preciso desunirlos, depurarlos, devolverles su fuerza con su independencia y tornar á ponerlos en circulacion para que puedan entrar en combinaciones nuevas y activas.

La enfermedad no es otra cosa que el signo de un vicio en la union de los elementos; pero nunca una muestra de la impotencia de los elementos mismos, y la muerte es la demostracion clara de la incapacidad del talento humano, lleno de ciencia, para extirpar los vicios de que adolece esa union. Es imposible que aquellos elementos vivan unidos más tiempo; pero es imposible tambien que dejen de vivir separados: lo que la medicina no ha podido hacer sobre el lecho del dolor y la luz de la ciencia, lo hará independientemente la naturaleza, á la sombra del sepulcro.

El «cementerio» es, por lo tanto, un gran analizador, un admirable depurador. De entre los desechos del saber humano, saca la vida; se traga lo que los doctores le arrojan como muerto, y lo devuelve al mundo como animado y vivo: se apodera con avidez de lo que se le dá por inservible, y lo hace contribuir al sostenimiento de lo existente; pero lo toma en grandes cantidades, y lo devuelve en pequeñísimas porciones: al trasformar, deslie; al regenerar pulveriza. Envuelta en el silencio y la oscuridad, la naturaleza enmienda los defectos de la ignorancia, y llena los huecos del error.

¡Lástima grande que la mirada humana no pueda seguir el curso de un sorprendente procedimiento, y dar con el secreto de tamaño prodigio!....

Pero el movimiento circulatorio marea el cerebro y sólo la ciencia materialista ha sabido, segun parece, cerrar la curva.

. . . .

Pedid ahora la explicacion del «cementerio» al espiritualismo, que en nada se opone á las hipótesis de la filosofía materialista, si no es en el justo afan con que defiende las magníficas creencias con que completa y termina aquella teoría. Suponed que es cierto cuanto nos dice de la trasmigracion de la materia: pero no os detengais ahí, no digais que eso es todo, seguid: ya que sabeis la suerte de la materia; por que tal ha podido ser en efecto el pensamiento del Creador y tal por tanto el procedimiento de la naturaleza, seguid; seguid agregando á vuestras suposiciones lo que se desprende de la idea del alma, del pensamiento de su grandeza y de la creencia en su inmortalidad, y vereis elevarse, engrandecerse, ahondarse aquella doctrina, ennoblecerse y realzarse esa materia, santificarse el «cementerio» y divinizarse ese culto que el sentimiento universal unió siempre al melancólico recuerdo de los que ya no existen.

Preguntad al espíritu mismo, y él os dirá que el alma es la parte divina de nuestro sér; que por tanto ensalza y enaltece la red corpórea que la envuelve durante su estancia en la tierra, y que despues de haber vivido en estrechísimo é incesante consorcio con el cuerpo, de haber animado su corazon con los más nobles y entusiastas afectos, de haber concebido con ayuda de su cerebro los más profundos y trascendentales pensamientos, de haber ejecutado con sus miembros las más admirables y magníficas resoluciones, y de haber impreso, en fin, de este modo en el organismo entero el sublime sello de su celestial origen y de su preciosa vida terrestre, natural es que se reverencien en el cuerpo las huellas que en él dejó estampadas el espíritu, y que hace más vivas el recuerdo de sus grandezas y de sus atributos.

Si el amor y el respeto que concedemos á las personas no se fijaran en todas y en cada una de sus partes, de modo que pasan sin sentir y á pesar nuestro á lo que nos queda de ellas y se reconcentran en sus despojos cuando no puedan extenderse y envolverlas por completo, bastarian á explicar el culto á los restos mortales de nuestros antepasados y amigos, ese recuerdo de sus bondades, esa idea de la nobleza del espíritu, esa me-

moria tenaz de sus actos, únicos intérpretes de las virtudes de su alma; porque si vivos tuvimos que entendernos con sus cuerpos para gozar de las excelencias de sus espíritus, muertos, la costumbre misma nos arrastran ante sus cadáveres, para rendir el tributo de nuestro amor á sus virtudes. Nos parece que distan ménos de nosotros las almas de los muertos, cuando nos hallamos más cerca de sus yertos despojos; que les hablamos, y nos oyen mejor; que flotan quizás no lejos de sus restos, y pueden envolvernos bajo sus alas y comunicarnos sus talentos, sus bellezas y sus bondades.

Tal vez en el rincon del ataud solo existe un puñado de polvo, resíduo no ya del hombre, sino de ese trabajo analizador de la naturaleza; quizás tras el alma que la abandonó en el lecho, huyose la vida que le abandonó en la tumba, y solo queda materia inerte y realmente muerta. Mas, qué importa?... Yo adoro la flor seca que llevó mi amada, y el dorado bucle del hijo querido que perdí, y el relicario que me legó mi madre, y el súcio andrajo que cubrió las carnes de mi anciano padre: los adoro por lo que expresan; adoro su idea: ¿No he de amar y de respetar el último polvo de cenizas que me resta de esos seres?

A ellos van adheridas mis tradiciones, mi historia, cuanto de glorioso hay en mi familia, en mi pueblo, en mi patria; en ellos se renuevan los recuerdos de mi juventud, mis placeres perdidos, mis dolores consolados, algo mio que se unió un dia á esos séres, y que aun permanece unido á ellos en mi conciencia, cuando ya no existen ante mis ojos. Ese polvo, entonces sonrosado y fresco, tibio y perfumado por el amor, acarició mi rostro, enjugó mis lágrimas, me dió el ejemplo de sus virtudes, me legó la gloria que hoy me envanece y que tal vez llevo estampado en mi apellido, veló mi sueño, curó mis dolencias, esmaltó de venturas la primavera de mi existencia y aún dotó á mi espíritu de estas mismas creencias y de estos mismos afectos que hoy me llevan al «cementerio» y me hacen doblar las rodillas ante una tumba. No es posible olvidar ese polvo sin romper con el pasado; sin destruir la continuidad de la vida y atentar contra la identidad de la conciencia.

Se dice que el sepulcro está vacio, y le llenan sin embargo tantas ideas y tantos afectos! Se dice que el «cementerio» es un desierto, y le pueblan no obstante tantas tradiciones y tantos recuerdos! Lo que la historia narra, allí está vivo: porque no es solo la vida la que se filtra envuelta en la célula á través de la piedra, sino tambien la idea la que brota, embozada en los recuerdos, por los poros del mármol; y si el sabio persigue medio delirante las evoluciones de la materia organizada, el creyente vé asimismo flotar ante su fantasía las vaporosas imágenes de los séres que se han ocultado á nuestros sentidos sin dejar sin embargo de ser sensible á nuestra conciencia. ¡Oh! los ojos del alma son muchos más penetrantes que los del cuerpo!

Y si el filósofo espiritualista suple con su fé científica lo que falta de percepcion en esas últimas elaboraciones de la vida, el filósofo espiritualista puede tambien colocar su fé psicológica ante los ojos de su espíritu, para sentir y conmoverse bajo el poder de esos pensamientos evocados en el fondo de un «cementerio.»

Un sepulcro no es efectivamente algo muerto; es, al contrario, algo que habla, que vive, que nos impresiona, que ofrece asunto á la reflexion y elocuente enseñanza á nuestra conducta. Una tumba, no es solo una página que interpreta á su gusto, con más ó ménos acierto, un observador fisiólogo; sino un libro claro y precioso sobre el que puede meditar el pensador, sentir el creyente y trazarse su vida entera cualquier hombre.

La vida circula; bien!... La materia se trasforma; corriente!.... y qué?.... luego el mundo es eterno.... luego no hay Dios... luego no existe el alma inmortal y es un sueño poético la vida eterna... no es esó?... Pues bien; no es eso! El espíritu tampoco muere; tambien bulle, tambien circula por el interior de mi sér para destilar el amor en mi pecho, y la fé en mi mente, y la es-

peranza en mi conciencia; tambien me habla, me inspira, vive en mí; le llevo en mis sentimientos, le escondo en mis ideas, y le pongo en mis resoluciones.

Tambien rueda y se agita por el mundo con la fama de mis hechos, con la luz de mis escritos, con los prodigios de mi arte: tambien se perpetúa en la tierra y bulle y se traspasa de pensamiento en pensamiento, de corazon en corazon y de conciencia en conciencia: tambien, en fin, vuela tras de esta vida por esas otras que llenan la eternidad y cumplen el progreso indefinido por los espacios ilimitados. La suerte del espiritu es mucho más interesante que la de la materia: porque el espiritu soy «yo» y la materia, aunque transitoriamente sea algo mio, nunca es «yo mismo».

Si el pasado es el fundamento del porvenir y el «cementerio» es el arca del pasado; es evidente que á más de ser el laboratorio de la vida orgánica, es tambien el depositario de los gérmenes vitales del espiritu. Solo que el movimiento rotatorio de la vida fisica, se convierte en el movimiento rectilineo de la vida psicológica: aquel se llama «fatalidad,» y este «progreso;» aquel acaba para volver á empezar y es siempre el mismo, y asciende sin cesar y sin cesar se perfecciona, partiendo del individuo para llegar á Dios. Por eso la voz de los «cementerios» tiene algo de religiosa; y el alma que la escucha, pasa sin querer de la meditacion al rezo, y del apóstrofe á la oracion.

Aunque quiteis al cementerio el carácter sagrado y prohibais la ritualidad que los hace venerados ó inviolables, bastarán á santificarlos ante la conciencia del género humano, la religiosidad de los sentimientos que escita, y la pureza y elevacion de los pensamientos que inspira. Pensando en el pasado no se puede ménos de llorar; y el alma que llora, está muy cerca de Dios.

Ahora, elegid entre el «cementerio» materialista y el «cementerio» cristiano.

ROMUALDO A. ESPINO.

(De *El Defensor de Granada.*)

RELIGIONES Y RELIGION

(*Revue Spirite de Paris Octubre de* 1880.)

¿Habeis leido el libro da Víctor Hugo, *Religiones y religion*? Tanto valdria preguntaros si no conoceis á este ilustre autor, ese génio de la poesía y sus múltiples obras: Novelas, teatro, sátiras, poemas, etc. de todo género; equivaldria á preguntar si no podriais repetir de memoria alguna estrofa de las *Feuilles d'automne.*

Este maestro, cuya elevacion moral raya tan alto, es religioso por el trabajo, por reflexion y sobre todo por instinto; su nueva obra *Religiones y religion*, es una poesía filosófica de primer órden, es la revelacion mas acabada de todo un lado de su pensamiento múltiple. El águila amante de la luz combate al nihilismo y su inmoralidad; con un aletazo vigoroso echa por tierra la *Nada* esa inmensa injusticia, que, si fuese la base de las creencias humanas, haria que el *mal* se enseñoreara del *bien*, matando en los corazones la esperanza. Glorificariamos al verdugo y al sátrapa; y permaneceríamos frios espectadores ante la pobreza, ante las víctimas, frente á las madres que lloran, y de todos los que pruebas están pasando con la pérdida del amigo, el hermano, el padre, la esposa que fué ó la que iba á serlo.

Este libro es un hecho de alta moralidad, un acto de beneficencia universal; hará que los pensadores reflexionen y á los sábios escépticos y muy á menudo fanfarrones, que, *á priori*, condenan la creencia del *bien*, el porvenir de la personalidad humana allende la tumba.

El maestro sabe que, para poder dirigir las sociedades, y sobre todo despues del advenimiento popular al gobierno de todas las cosas, advenimiento que se consuma paulatinamente, como la creciente de la marea á la que no se la puede oponer barrera alguna, se precisa algo mas que la negacion y el materialismo; se precisan nociones sanas de la vida y tambien el convencimiento de que la solidaridad entre todos los seres, la responsabilidad sobre todo, son tan necesarias

para el progreso moral como el Sol para la vida universal; que estas dos bases, sobre las cuales tiene que cimentarse la asociacion de todas las fuerzas y de todas las voluntades, es una obra indispensable, absolutamente necesaria, matemática, impuesta á las humanidades por la Fuerza Suprema que el pasado no pudo comprender, hoy mejor definida merced á nuestras investigaciones y á los estudios constantes. A esta fuerza suprema, por universal asentimiento se la ha llamado Dios.

Sí, el genio de Victor Hugo, Titan humano forcegea con este otro Titan; lo *Incógnito*; y, cual el Prometéo antiguo, toma por asalto el Cielo sin rodar al abismo, pues para él no hay caida posible; causa maravilla el verle luchar con ese adversario que al parecer no tiene asidero, que oculto se le creería por efecto de su inmensa grandeza, y que el poeta pone á descubierto desgarrando el velo que le cubre.

Precisa verle combatir á los ídolos que hemos forjado con tantos trozos, que los Dioses no nos han enviado á guisa de areólitos, y tan solo imaginados por la doblez de algunos qne creado la ignorancia, el miedo, para mejor dominar las muchedumbres y explotarlas.

Con que gentileza echa por tierra todas las fantasmagorías celestiales; como derrota, cual si por ensalmo, á los mantenedores de toda clase de ídolos, y con qué placer le vemos con su energia vengadora condenar á esos dioses de carton, monstruosidades seculares acumuladas sobre el cerebro humano para asi poder mejor aplastarlo. Existen en Victor Hugo recursos múltiples é inesperados, expresados en bellos versos, para afirmar en nombre de su sentimiento á aquel que llamado es el Inconocible, aquel que es el Dios de todos, el remunerador, el paternal, el infinitamente justo.

«Es el deslumbramiento que la mirada vé. De esta refulgencia nacen lo verdadero, lo bueno, el derecho; reluce misterioso entre torbellinos de astros; las brumas, las tinieblas, los flajelos, los desastres se derriten ante su ilimitado calor, y, todo en sávia, en alegria, en gloria, se disuelve; eso proviene del torrente de álitos y gérmenes que cae correntoso, surge, mana, y, por doquier sale de ese fuego viviente sobre nuestras cabezas esparcido. Existe! Mira, oh alma! Tiene su solsticio, la conciencia; tiene su eje, la Justicia; tiene su Equinocio, que la es Igualdad, y su vasta aurora que es la Libertad. Su rayo dora en nosotros lo que el alma imagina. Existe! existe! sin fin, sin orígen, sin eclipse, sin noche, sin reposo, sin sueño. Abandona, gusano terrenal, el vano capricho de crear el sol.» *Pagina* 138, *de Religiones y Religion.*

El haberse atrevido á decir tales cosas con una omnipotencia sin igual, con un lenguaje que irradía y tiende á librar las capas sociales nuevas del antropomorfismo, de los ídolos, de las bíblias llamadas sagradas, de los dogmas y de las doctrinas que perturban la inteligencia del hombre, es un verdadero servicio hecho á la educacion nueva que vamos á adoptar; filosófica y prácticamente equivale á colocar nuestra razon, nuestra conciencia frente por frente del universo y del arquitecto sublime que hizo la armonia de los espacios estelares.

Una época nueva necesita siempre ideas cada vez mas racionales para atender á las dificultades que surgen, á los acontecimientos que se apoderan de nuestras meditaciones; un pensador como lo es Víctor Hugo, no podia sustraerse al deber impuesto al genio, y ha dado rienda suelta á su enérgico númen de gran medium inspirado, númen que con un golpe recto y certero alcanza á todas las teocrácias, á todas las intolerancias sacerdotales. Hacemos constar con un placer, con una verdadera felicidad que nuestro poéta nacional reune en si un talento y un saber múltiples, al poner en juego todo lo que hombres como Allan Kardec, Jean Raynaud, Swedenborg hicieron en psicologia, Voltaire en críticas y en revindicaciones generales. Es místico y racionalísta, y da su parte al positivista. Es un pensador completo, en armonia completa. Es el secreto de su juventud bajo la canosa cabellera; juventud intelectual que nos da una enérgi-

ca vejez, una salud moral irreprochable á todos los que saben conducirse del mismo modo, en grados diferentes y con relacion á la inteligencia de cada uno.

El Espiritismo comunica la calma moral, la fuerza corpórea al individuo que pone en práctica su enseñanza; pone en equilibrio al espíritu y al instrumento de que se sirve para sus manifestaciones.

Victor Hugo tiene enemigos, y eso se comprende, pues este gran espiritualista tiene esta debilidad imperdonable para ellos, de creer lo contrario de lo que ellos han predicado, codificado, evangelizado; á unos les ha dicho que el hombre tenia un alma inmortal, que se podía creer en sus manifestaciones de allende la tumba, y lo han infamado y vilipendiado; á otros, á los sectarios les ha probado que esta alma inmortal responsable era de sus actos, fuesen buenos ó malos, que habia una serie de vidas sucesivas, ya en la tierra, ya en los mundos siderales, y le han anatematizado; el enmarañado bosque impenetrable de los abusos, como el antiguo Galo, ha labrado su camino hacha en mano, sin tregua ni descanso, aun en esa edad en que el trabajador ha concluido ya su jornada humana; y los medrosos, los asustadizos y los satisfechos, pretendieron que se equivocaba, que hacia un trabajo enojoso, y le han insultado, y han querido lapidar esta energía que es la gloria de su pais y como se ha dicho con tanta verdad: Una de las glorias de la humanidad.

Dirán que esto es feticismo, idolatría; no por cierto; no hacemos sino inclinarnos ante este talento de tan potentes alas. Mas no adoramos al hombre, que puede tener sus defectos, por el mero hecho de haber encarnado, sin duda para eliminarlos de su espíritu. Próximo se halla Victor Hugo á los ochenta años; no sabe odiar ni aun á aquellos que tiene un ódio intratable y concentrado; y ya que no se niegan á admirarle que á lo menos mediten sus palabras, que respeten esta soberana elocuencia que eleva nuestras aspiraciones hácia un fin igual para nuestros futuros destinos.

Sí; nosotros respetamos esos hombres á quienes se les halla falibles, esos grandes poetas que legan sus nombres á la inmortalidad, y que, despues de haber cantado grandes cosas, ennobleciendo las ideas de renovacion y de redencion, permanecen inmortales para las naciones que vienen en pos de su época, que se trasmiten piamente sus obras y nombres. Victor Hugo así como Homero, Virgilio, Dante, Shakespeare, Corneille, Goethe, quienes á pesar de las pruebas de la vida, las luchas, nuestros sinsabores, son y serán siempre los predilectos, allá en lo porvenir se repetirá sin cesar al hablar de estos poétas tan grandes, que son verdaderos iniciadores, sublimes consoladores, siempre jóvenes, y que jamás mueren.

«Habeis inventado el Diablo, que es muy estúpido; se apodera de la gente por los piés, por la cabeza, se va, y cree haber hecho una maravilla llevándose á Jesus á la cima de la montaña Tibidabo. Dice: Te ofrezco todo esto, la tierra entera, muéstrate dócil—El imbécil ni aun ha podido notar que aquel á quien agarró por los cabellos, es Dios; y que Jesús que oculta su juego de un modo muy estraño, podria decirle: Horrible Bragazas, inmundo incubo, tu me ofreces la tierra, á mí que poseo los mundos!

P. G. Leymarie.

HISTORIA DE UNA LÁGRIMA.

—

He tenido un momento de orgullo. Herida por la ingratitud, he dejado de mirar á los demas para fijar la vista en mí. Me he visto en mi interior, he podido apreciar cuánta grandeza hay en mi pequeñez, y olvidando un punto mi modestia, quise volver sobre mi pasado, dedicando á la vez un recuerdo á la hermosa vírgen cuyas sedosas pestañas besé al nacer, y ambicioné contar mi historia á los hombres. Yo oí decir al céfiro, en una ocasion, que muchos de los que entre éstos se titulan grandes, pasan su vida contándola sin cesar en todos los oidos, por más que sea una relacion insulsa, llena

de hechos vulgares, sin mérito alguno; y recordando esto, me pregunté: «¿No tengo yo más títulos para contar mi historia? ¡Cuántas hojearán los mortales ménos acreedoras á ello que la mia! Yo soy el emblema del sentimiento, el emisario más fiel y expresivo del alma; yo broto entre sublimes emociones, y al ver la luz, ostento irisados matices de pureza virginal; yo llevo el consuelo al alma del hombre; conozco los arcanos del sentir; mi cuna es el latido del corazon sensible..... mi historia es más digna de ser oida.» Y se la conté á la brisa, para que la murmurase al oido de algun poeta de esos que adivinan los poemas de la naturaleza, y héla aquí:

Nací, al declinar de una tarde, en el virginal retiro de una niña cuyo rostro de nieve habia acariciado diez y ocho veces el aura de Abril. Broté en un gemido de angustiosa pena, y me mecí un momento entre unas largas y sedosas pestañas, que velaban dos pupilas dulces y serenas como el cielo de una noche de verano; pero vi en ellas retratarse tan lúgubre la imágen de la tristeza; que insensiblemente temblé y me deslicé, llena de dolor, por la pálida mejilla. Callada y melancólica resbalaba lentamente, cuando tropecé con unos labios coralinos, ardientes, apénas entreabiertos, y quise detenerne; quise besarlos, pero un suspiro me arrebató en su vuelo al separarlos, y caí al cáliz de una rosa, que, casi mustia, se reclinaba en la mano de la bella.

Entónces pude contemplar á la niña. ¡Cuán bella era! El lirio habia cedido su nítida palidez á aquel rostro ovalado y perfecto, que, silencioso é inmóvil, se apoyaba en una mano de marfil; la mirada dulce y triste de sus ojos vagaba incierta, buscando en el espacio *algo* que ansiaba el corazon, y sólo hallaba nubes rosadas que, al par de blancas neblinas, se destacaban en lontananza del fondo azul del crepúsculo; la musa de las almas apenadas, la solitaria melancolía, acariciaba los dorados cabellos de la vírgen, que llegaban á besar su sien, cual si quisiesen prestarla mudo consuelo. ¡Qué hermosa estaba con su dolor! Parecia cándido lirio buscando con ánsia el beso del céfiro. Yo la contemplaba conmovida; quise llorar y no pude. ¡Triste de mí! Yo, destinada á desahogar los pechos acongojados, á dar efusion al dolor, ¡no podia manifestar el mio!......

¿Por qué estaba tan triste? Ella, que debia llevar consigo la dicha, ¿por qué lloraba? ¡Ay! Yo bien lo sé: la ausencia la arrebatára su bien, su dulce amor, y por eso le buscaba en las nubes de Occidente, que poco á poco iban perdiendo el leve tinte rosado como sus desvanecidas ilusiones. Habia perdido sus horas de dulces coloquios; sus amorosos deliquios desaparecieran ya, y por eso, sola y abandonada, contemplaba con muda tristeza la muerte del dia, y los dulces recuerdos que agitaban su alma la habian arrancado un gemido angustioso, que me hizo brotar. ¡Pobre niña!

Desde mi lecho de amor la contemplé inmóvil durante muchas horas. Hondos suspiros se escapaban de su pecho, yendo á buscar amparo en el seno de la noche, y su imaginacion, volando en alas del pesar, era insensible al paso del tiempo. La luna posaba en su rostro una mirada melancólica y tierna mirada que la vírgen la devolvia á traves de un velo de lágrimas; pero la luna se ocultó tambien, y la niña quedó sola con su dolor, y vencida por éste, dejó caer débilmente su cabeza sobre el pecho: entónces me vió brillar entre los marchitos pétalos de la rosa, y con un movimiento febril acercó la flor á sus labios, dejando en ella beso apasionado. Yo temblé de emocion ante aquella delirante efusion de su cariño, y deseé otro beso, que no se hizo esperar; mas apénas habiamos percibido el suave calor de su boca, cuando nos retiró apresuradamente, y la flor y yo pasamos á ocupar un puesto en el seno de la vírgen. Se habia escuchado un rumor sordo, y una mujer penetrára en la estancia; tenía la misma mirada, la misma sonrisa de la niña; los mismos cabellos rubios, pero entre ellos aparecia algun hilo de plata con ellos entremezclado por la mano del tiempo. Sentí que hablaba á la niña; percibí el rumor de su conversacion; mas no sé lo que dijeron, yo sólo entiendo el lenguaje del alma.

Mucho tiempo ya trascurrió, escuchando siempre los agitados latidos de su corazon; noches de insomnio interminables vi pasar para la pobre niña, durante las cuales un nombre dorado vagaba de continuo entre sus labios. A veces percibia un rumor suave y acompasado, que duraba mucho tiempo, y luégo la rosa y yo veiamos la luz, recibiamos un beso cariñoso, y otra lágrima caia sobre una hoja de nítido papel, que inútilmente luchaba conmigo para traducir lo que el alma sentia. Despues volvia á percibirse el dulce calor de su seno y su agitada respiracion, en que alternaban los sollozos y los suspiros. Así pasaron muchos dias, la niña, siempre triste y dolorida, contemplando la caida de la tarde y las nubes rosadas de Occidente, y yo siempre conmovida con su pena.

Llegó un dia (¡qué amargo recuerdo!) en que, como siempre, recibia melancólica la despedida del sol; yo, en el fondo de mi lecho, temblaba de emocion. Acercó la rosa á sus labios, y al separarla de nuevo el céfiro, celoso de aquel ósculo amante, la arrebató un pétalo pálido y seco, y con el pétalo me arrebató tambien. Con rápido vuelo nos separó de aquella dulce alondra, que lloraba su viudedad, quise decirla adios, pero me fué imposible; y ella ¡oh! yo vi la mirada de desesperacion con que nos acompañó hasta que desaparecibimos, y maldije el céfiro y su aciago despecho.

Cuando dejé de ver á la niña, sentí una ansiedad inmensa, como la que debe agitar el alma del moribundo que siente acabársele la vida; como la que debe experimentar la madre al abrazar el cadáver de su hijo adorado. Me encontré sola en el vacio inmóvil, aterrador..... y tuve miedo. Pero el céfiro me arrastraba siempre, y me hallé cerca de las nubes; y me vi tan próxima al infinito, que el infinito me deslumbró, y me olvidé de la pobre niña, que continuaba, sola, triste, apoyada en el alféizar de su ventana; y olvidé tambien que era una pobre lágrima, para creerme uno de esos brillantes luminares nocturnos, lágrimas tal vez de la triste Diana, arrancada por el dolor, que la hizo palidecer en noches de amargura y soledad. Pero mi orgullosa presuncion sólo fué un relámpago, y no bien nacieron, ya vi desvanecidos mis sueños de grandeza. El céfiro nos dejó, y abandonados á nosotros mismos, mi compañero de infortunio y yo empezamos á descender con movimiento vertiginoso.

Pronto quedé sola: el pétalo me abandonó tambien, hiriéndome con un nuevo desengaño. Era lo único que me restaba de las últimas horas que pasé con la niña..... ¡Adios, dulce recuerdo de mi triste infancia! ¡Ya no te volveré á ver!.....

De pronto me hallé entre multitud de mis hermanas, que, inquietas y bulliciosas, pugnaban por romper su valle de arena; sin que todas reunidas lograsen conseguirlo. Allí las encontré gimiendo todas por su dulce nido, y, triste y apenada, me mezclé entre ellas, sin que fuese notada mi presencia. ¿Qué era yo en aquella inmensidad?

Y, sin embargo, yo noté que á cada momento se aumentaba nuestro número con la llegada de una nueva hermana. Ahora se nos reunia una, siendo portadora del dolor de una madre, que á todas horas bajaba á la playa á escudriñar el espacio azul, ansiando vislumbrar la vela que le anunciase la proximidad del hijo de sus entrañas. Despues venia otro, nacida en en el pecho de un triste huérfano, que llegaba á pedirnos cuenta del pobre pescador que la diera el sér. Más tarde llegaba otra que deslizára por la tostada mejilla de un rudo marinero, que cuando tras mil fatigas llegaba ansioso de abrazar á su esposa y á sus hijos, solo encontraba una sencilla sepultura en el cementerio y un monton de ceniza en el hogar. O bien era una que brotára en la pupila del triste emigrado que con ella enviaba su último adios á su pátria y á sus deudos; ó ya se nos reunia alguna, caida de los párpados de algun infeliz marino que encontró su sepultura en el fondo del inmenso piélago.... ¡Oh! no hay entre los hombres mayor diversidad de cunas. Todos los dolores, todos esos sentimientos que viven encerrados en el pecho. estaban allí representados. ¡Y yo sola y triste en medio de esa inmensa multitud!....

Un dia (no sé cuanto tiempo trascurriera, porque las lágrimas no sabemos valuar el tiempo, así como tampoco reconocemos edades) vi á la niña. Estaba en la playa sentada sobre la menuda arena: á su lado habia un hombre, que estrechaba su mano con afan cariñoso: yo me acerqué, me acerqué silenciosa y escuché. El galan la hablaba apasionado y sonriente; entre sus lábios palpitaba un beso, y ella le escuchaba gozosa; en sus ojos sonreia la dicha; su faz revelaba el placer que inundaba su alma. Miraba ansiosa á su amado, y ni un momento apartaba sus ojos de los de él. Me acerqué más, y separándome de mis hermanas, llegué hasta ella y besé otra vez su mejilla.... ¡pero no me conoció! Y ¿cómo me habia de conocer? Ella era feliz y yo habia nacido en el dolor.

Melancólica y abatida, volví al seno de los mares á gemir por la ingrata. ¿Por qué los hombres no sabrán apreciar nuestro inmenso valor? ¿Por qué seremos para ellos tan insignificantes?,... Ahora ya comprendo la saña de mis hermanas, que se ceban en los pobres náufragos, haciéndoles inocentes víctimas de sus desengaños. Sí; heridas por la ingratitud y el olvido, sienten sed de venganza: nacen en horas de soledad, en medio de un dolor inmenso; son benéfico bálsamo para el alma herida, y caen en el olvido; entónces se trasforma, se llenan de amargura y satisfacen su encono en el primero que llega á ellas. Este es su destino.

¿Cuál será el mio? ¿Iré tal vez á parar al fondo de una concha para ostentar luego mis pálidas irisaciones en el seno quizá de la hermosa niña que me olvidó? ¿Formaré un dia parte esencial de algun ser de los que patentizan la omnipotencia del Creador, ó quizá estoy destinada á ser eternamente un átomo perdido en el infinito? No lo sé; pero cualquiera que sea mi futura suerte, que se cumpla, que se cumpla pronto, porque ya siento un gérmen de venganza y no quiero que me domine el vértigo; harto grande es el número de los corazones que lloran, y no quiero aumentarle. Quiero morir como he nacido, pura y grande....

Esta es mi historia, que conté á la brisa, y está contado al oido de un poeta. Se ha cumplido mi deseo; mas tengo el presentimiento de que es de los poetas que saben sentir muy bien, pero traducir muy mal, y por eso hoy repito mi historia á las aves y á las flores, que son los libros donde lee, para que le enseñen á trascribir mis palabras.

¿Será feliz la niña en cuyo seno nací al declinar de una tarde melancólica y bella? Si lo será, y no se acordará de mí, porque... ¡soy una pobre lágrima!

De hoy más callaré, y mis miradas y mi amor serán para la dulce Diana, que sabe comprenderme y que todas las noches me envia en un destello su amante beso. Recordando siempre á la ingrata, permanezco con mi dolor entre mis hermanas. Y en medio de esta multitud y este bullicio, yo estoy sola y triste..., ¡y no puedo llorar!!...

Edmundo Armada.

(De *La Moda Elegante*).

EL FANATISMO.

Entre las muchas excrecencias que tiene el cuerpo social, el fanatismo es el pólipo mas difícil de estirpar; se arraiga en todas las escuelas, se apodera de todas las religiones, y es la muerte moral de todas las instituciones sociales. El espiritismo como escuela filosófica, como doctrina deista racionalista, como cuerpo histórico, tambien se ha visto invadido de esas vegetaciones cancerosas, conocidas bajo el nombre de supersticion y fanatismo, y de todos los supersticiosos y de todos los fanáticos, el espiritista dominado por esos dos sentimientos tan unidos entre sí, que forman uno solo, porque el segundo es hijo del primero, el espiritista fanático, repetimos, es el mas insoportable de todos los séres supersticiosos, por que se convierte en instrumento y juguete de los espíritus ligeros ó mal intencionados, y es un arma poderosísima para destruir el influjo moral del espiritismo.

El espiritista que sueña con «espíritus,» que vé «visiones,» que escucha voces «proféticas,» que obedece á mandatos «invisibles» es hombre al «agua;» y no solo se ahoga él, sino que hace naufragar á cuantos espiritistas le rodean.

La supersticion de un espiritista es mas temible que la de ningun otro, por que como habla con los espíritus, como recibe sus órdenes, como se identifica con su voluntad, es dificilísima su curacion.

Creen los espiritistas fanáticos que los espíritus son dioses, á los cuales deben obedecer sin oponer la menor resistencia. Lo dice un espíritu! dicen ellos, y no hay apelacion; error gravísimo que detiene el paso de la doctrina salvadora profetizada por Jesús.

Nunca nos cansaremos de repetir lo que hemos dicho mil y mil veces; antes que todo se debe leer, se debe instruir el individuo, se debe ensayar la imaginacion á pensar por sí misma, no ha de seguir cual manso cordero el pensamiento de otros, ¿á qué cambiar entónces de preceptor? antes obedecian á un cura mas ó menos ilustrado, mas ó menos racional, y ahora escuchan á los espíritus ligeros, á los mistificadores y charlatanes del mundo invisibles, y esto es salir del humo y entrar en el fuego.

El espiritismo es mas grande que todo eso, es un medio de accion para el adelanto del hombre, no un motivo de retroceso.

¡Qué bien le hará al espiritismo ciertas escenas cómicas que nosotros hemos visto con la angustia en el alma, que al referirlas parecen inverosímiles, y sin embargo son una tristísima verdad!

Conocemos á una señora con muchos pergaminos, y muy poco seso, que consagra sus principales afecciones á la raza canina, y siempre está rodeada de cinco ó seis perritos.

Desgraciadamente conoció el espiritismo, cogió un velador por su cuenta, y todo el dia está la mesita danzando; pero lo más célebre son las preguntas que le dirige á los espíritus los domingos por la mañana antes de ir á misa; que les pregunta cuantos perritos deben acompañarla á la iglesia, y no lleva consigo más que á aquellos que le designa el espíritu.

Cualquier persona formal que vea estas sandeces, ¿no se ha de reir del espiritismo? si que se reirá; y dirá que los espiritistas somos unos estúpidos; y tendrá muchísima razon en decirlo.

Dicen algunos todo es útil, nó; el fanatismo nos conduce al ridículo, y la doctrina que se ridiculiza pierde su fuerza moral. El espiritismo filosóficamente considerado, estudiado sin fé ciega, y sin prevencion de ninguna especie, abre ante nuestra imaginacion dilatadísimos horizontes en nuevas sendas cubiertas de flores en sucesivas existencias. El espíritu se reanima contemplando un porvenir indefinido, la esperanza mas risueña se convierte en agradable realidad, el hombre mas atribulado se tranquiliza, el alma mas triste sonrie; ¿cómo no sonreir ante la eternidad de la vida? No dice el adagio mientras hay vida hay esperanza? pues viviendo siempre, la esperanza no se extingue jamás y el espíritu todo lo puede esperar en una mañana sin término.

Cuando por vez primera se escucha la voz de un ser querido á quien se ha llorado con el llanto del corazon, la sensacion que se esperimenta es indescriptible. Todo lo maravilloso de nuestros sueños, todo lo fantasmagórico que ha podido crear nuestra imaginacion calenturienta, enferma por la fiebre del deseo, todo se vé realizado. Los muertos viven, las leyendas, las tradiciones, los cuentos de aparecidos, las almas en pena, todo lo que se creia delirio inadmisible todo se vé convertido en una inesperada realidad. Entonces todo cambia ante nosotros; una vida nueva nos ofrece nuevos estudios, nuevas aspiraciones, nuevas creencias, todo es nuevo en nosotros, lo desconocido nos atrae, el porvenir nos llama, la verdad nos sonrie, y verdaderamente el espiritista racionalista renace al convencerse que el espíritu vive eternamente conservando su individualidad.

Grande es la comunicacion ultraterrena cuando esta nos instruye, nos moraliza, nos hace progresar, pero completamente inútil,

y poco provechosa, y hasta perjudicial cuando los espíritus se comunican para pedir misas y sufragios. Es acumular SOMBRAS sobre TINIEBLAS, es como si á las locomotoras le quitáramos el vapor, y pusiéramos bueyes para que arrastraran las pesadas máquinas.

El espiritismo, ó sea la comunicacion de ultratumba, viene á echar por tierra todas las tradiciones religiosas; el mas topo ha de ver que no hay ángeles, ni arcángeles, ni serafines, ni querubines, ni santos, ni réprobos, ni cielo, ni infierno, ni limbo, ni purgatorio, que no hay mas que mundos cuyo número es incalculable, en los cuales los espíritus siguen la eterna peregrinacion de su vida, y siendo así ¿á qué seguir con los formalismos religiosos, encendiendo velas á este santo, vistiendo el hábito de aquella vírgen, rezando tantos ó cuantos Padre Nuestros, si esto no es mas que puro rutinarismo que á nada bueno conduce? Preferimos cualquiera religion al espiritismo con fanatismo y á los espíritus con infalibilidad.

Queremos el espiritismo como un poderoso auxiliar para nuestras investigaciones filosóficas, religiosas y científicas; queremos la comunicacion ultra-terrena como un consuelo, como una esperanza, como una prueba innegable de la supervivencia del espíritu, pero nunca como una imposicion, como un nuevo dogma, como una nueva cadena que nos aprisione dentro del error; hartos siglos hemos vivido esclavizados por las supersticiones religiosas, tiempo es ya que nuestra manumision sea un hecho.

Las obras fundamentales del espiritismo están escritas con un lenguaje tan sencillo, tan natural, que están al alcance de todas las inteligencias; bien claro dice Kardec que no vienen los espíritus á cohartar nuestro libre albedrío que hasta Dios lo respeta, vienen únicamente á demostrarnos la verdad de la vida, á decirnos que somos los autores de nuestra desgracia ó de nuestra felicidad; que no hay milagros, que no hay fenómenos, que no hay nada sobrenatural, que todo cuanto acontece está dentro de las leyes naturales.

Los espíritus pueden ser nuestros guías, pero dejándonos completa libertad para seguir nuestro camino, porque si así no fuera, el libre albedrío seria un mito y de nuestras acciones no seríamos los responsables; y sabido es que no pagamos cuentas de otros, y sí únicamente las deudas que en nuestros desaciertos contraemos.

Estamos ya tan cansados de misterios y de formalismos, que cuando vemos á algunos espiritistas en las sesiones en actitud compungida y hasta cerrando los ojos para entregarse mejor á su mística meditacion, decimos: estos han cambiado de lugar, pero no de ideas, á los santos han sustituido los espíritus, fanatismo tenian ayer, y fanatismo tienen hoy; el espiritismo no ha sido para ellos mas que un cambio de supersticion.

El fanatismo es perjudicial en todo, hasta para practicar la caridad, hemos conocido á algunos espiritistas que vivian holgadamente, y por sus generosas dádivas convertidas en locos dispendios, han llegado á la mendicidad, todos los estremos son viciosos, todo lo que sale de la ley natural produce desórden y el desórden es el trastorno de la vida, y por consiguiente, el estacionamiento del espíritu.

Somos amantísimos del desenvolvimiento gradual del espiritismo, queremos la luz de la razon, porque estamos hartos de las tinieblas que traen consigo los sofismas; y por lo mismo que conceptuamos esta escuela filosófica como la lumbrera del porvenir; no queremos que la supersticion y el fanatismo vengan á nublar el sol de su gloria.

Sabemos muy bien lo qué producen las supersticiones: escuchemos á Bacon y veremos lo que dice de esa plaga que há tantos siglos diezma á la humanidad.

«*La supersticion*, es la que ha forjado los ídolos del vulgo, los génios invisibles, como los duendes, las brujas y los vampiros; los dias de felicidad y de malandanza, y otros disparates por el estilo. Ella es la que apoca principalmente al hombre en la enfermedad y en la adversidad; y reduce la buena disciplina y las costumbres venerables á cere-

monias superficiales y á ejercicios supérfluos. En todas las religiones, malas ó buenas, donde su venenoso tronco ha echado raices, ha pervertido las mas sanas doctrinas y trastornado las mas juiciosas cabezas, en fin, es la mas terrible plaga de la humanidad. El ateismo, á pesar de sus disolventes teorías, no destruye los sentimientos naturales, no atenta á las leyes establecidas, ni mucho ménos á las costumbres del pueblo; pero la *superticion* es un tirano despótico que lo hace todo sucumbir á sus quimeras y á sus sofismas. Un ateo está interesado en la tranquilidad pública por amor á su propio reposo; *superticion* fanática, nacida de la turbacion de la imaginacion, arrasa, destruye y atropella por todo con su asoladora antorcha los imperios.»

«La ignorancia y la barbarie producen la *superticion*, la hipocresía la llena de vanas ceremonias, el falso celó la esparce, y el interés la perpetúa.

«La *supersticion* puesta en accion instituye propiamente el *fanatismo*.»

Esto es lo que nosotros no queremos que produzca el espiritismo: ese fanatismo ciego que ha destruido todos los grandes ideales de la humanidad.

¡Queremos la luz de la razon!

¡La ciencia del progreso!

¡El amor de la caridad!

¡La fé del criterio!

¡La conviccion profunda del raciocinio!

¡Queremos mundos de soles que disipen las densas brumas que nos han dejado las supersticiones de los pasados siglos!

¡Queremos el movimiento continuo de la vida, no el quietismo de la muerte!

¡Queremos vivir, por que no hemos vivido!

¡Queremos ser grandes, que harto tiempo hemos sido pequeños!

¡Queremos que la razon venza al fanatismo, que este abdique sus derechos á los piés del progreso y que la civilizacion y la ciencia sean las soberanas de este mundo!

¿Se verán cumplidos nuestros sueños?

Sí; se cumplirán cuando la *superticion* y el *fanatismo* no encuentren espiritus débiles á quien dominar.

¡Cuando los hombres sean grandes, grandes serán sus aspiraciones!

Eduquemos á la humanidad, y entonces dirán las multitudes: ¡horrible fanatismo! duerme en la tumba del pasado! para tí no llegará el dia de la resurreccion! tu cuerpo y tu espíritu dejaron de ser!

Amalia Domingo Soler.

AYER Y HOY.

El peor enemigo que tiene cualquier doctrina, es el fanatismo.

Mucho valor se necesitaba en época no lejana para dar publicidad al modo de pensar y sentir, el que sentíase inspirado por la sublime luz de la verdad; la que solo debia alumbrar lo más recóndito del espíritu, so pena de granjearse el encono, la ira y el mayor desprecio de los que, dominados por las mas abominables preocupaciones fanáticas, hijas, casi siempre, de grandes absurdos, no se atrevian á soportar aquella explendente luz que no habian tenido la dicha de percibir y que en vano trataban de oscurecer.

¡Triste condicion de aquellos que, por temor á las hogueras que *para mayor honra y gloria de Dios*, (sacrílega palabra) se veian obligados á callar lo que pugnaba por pronunciar el lábio! y que el que lo intentaba, llevaba *su merecido*, y no le quedaba más remedio que el de renunciar á sus mas caras afecciones.

¿Cuánto, pues, no sufririan los que hoy tenemos la osadía y el inaudito atrevimiento de creer y defender el Espiritismo?....

Corramos un espeso velo ante tan pavoroso panorama, y demos gracias al Altísimo de habernos librado de aquellos tiempos.

No puede negarse que todo se encadena en la naturaleza, y que todo tiene su hora señalada en el reloj del tiempo. Para el espiritismo, pues, sonó su hora y apareció, cuando tenia que aparecer: no para, como algunos mal intencionados han creido destruir todo lo existente, sino para hacerles

dar todo el brillo y explendor y hacer que se observe mejor su cuidado y conservacion ya que, gracias á la negligencia ó intencionada apatía, se hallaba todo tan desfigurado, y los espíritus tan faltos de fé y creencias. Sí, es innegable que la mision con que ha venido el espiritismo es muy grande y trascendental; nada debe importarnos que haya quien se ria con estúpida ironía, de nuestras palabras.

Bien sabemos que la mayoria mira con sobrada prevencion nuestra moral y filosófica doctrina, y que se han vertido y se vierten aun ideas muy opuestas á sus principios, lo que no deja de ser un mal enorme y que entorpece algo su propagacion; pero esto no debe aminorar ni un ápice nuestro valor y fé. No olvidemos que la verdad y la razon nos prestan su concurso y que tenemos la esperanza que ha de llegar el dia en que se conozcan sus inapreciables tendencias y salgan á su defensa los que hoy se retraen de hacerlo, porque aun existe el *qué dirán*. Es muy cierto que no les falta razon, pues hay *por ahí* tantos que dicen que son espiritistas, que en vez de edificar y ayudar á conservar su brillo hacen todo lo posible por destruirlo. Pruebas infinitas existen, y es lo mas sensible que nada podemos decir, so pena de que, como sucedia ayer, nos desprecien y nos den los calificativos de *sábio*, *mal hermano*, *fanático* y otros que parece mentira los use el que se llama adepto de una doctrina de amor y caridad y que aspira al planteamiento de la fraternidad universal.

José Arrufat y Herrero.

(*Revista de Estudios Psicológicos.*)

FRAGMENTOS DE UNA HISTORIA.

Hace pocos dias que fuimos á ver á una amiga nuestra y la encontramos profundamente pensativa.

—¿Qué tienes, Adela? le preguntamos, ¿qué te aqueja?

—A mi precisamente nada, pero hoy he recibido una carta de una pobre familia que me ha impresionado tristemente ¡son tan desgraciados! y felices al mismo tiempo.

—¿Cómo? eso no puede ser; la desgracia y la felicidad nunca han estado unidas.

—Amalia, te equivocas, estos amigos mios que es un matrimonio con no se cuántos chiquillos, son muy desgraciados y muy felices á la vez.

—Pues no te entiendo.

—Ya me entenderás cuando yo te cuente su manera de vivir, y me alegro mucho que hayas venido, porque tú que te las entiendes con los muertos, podrás preguntar por uno que hace poco dejó la tierra.

—Si por mi esperas noticias, siéntate, para que no te canses esperando.

—Qué, no preguntarás lo que yo te diga?

—No; tu piensas que el espiritismo es un juego de niños? No; es lo mas grande, lo mas trascendental, lo mas lógico y por consiguiente lo mas razonable que han podido conocer los hombres, porque la comunicacion de los espíritus es la demostracion de la vida infinita.

—Pero muger, no creas que yo me rio del espiritismo; hablo asi porque es mi carácter risueño y jovial, pero esta pregunta que yo te diré, no soy yo quien la dicta, es esta pobre familia que me ha escrito hoy la que la hace. Ellos saben que yo tengo amigos espiritistas y me dicen, que no por satisfacer vanas curiosidades, no por frívolas impertinencias, sino por un verdadero interés, por un profundo sentimiento de gratitud, desean saber en qué estado se encuentra un espíritu que hace poco se fué de este mundo.

—De esa manera ya es otra cosa, la cuestion cambia de aspecto; pero como tú cuando hablas del espiritismo siempre te ries.....

—Mira, no lo puedo remediar; á mi se me hace mucha cuesta arriba que los muertos hablen, pero créeme, que ahora tengo interés en saber qué te dicen de ese espíritu, porque esta familia que hoy me ha escrito, los quiero mucho, en particular á ella, á Pepita, que nos conocemos desde pequeñas, vivíamos en la misma calle en Madrid, no

nos hemos perdido de vista, es decir, ellos han viajado y yo tambien, pero siempre nos hemos escrito.

—Y ahora dónde están?

—En Madrid.

—Pues vaya, dame algunos detalles.

—Mira, si te voy á dar, que te voy á contar los episodios mas interesantes, para que veas que si mis amigos preguntan por los espíritus no lo hacen por entretenimiento, son mas formales que todo eso.

—Bien, mujer, bien; pero basta de exordio y comienza tu relacion.

—¡Oh! no creas que te voy á contar una historia piramidal, es una de tantas historias como hay en el mundo, pero como yo siempre he querido á Pepita, me he tomado gran interés por ella, mucho mas, viéndola tan desgraciada.

—¿Ha sido desgraciada?

—Desde que nació.

—¡Pobrecilla!

—Ya lo puedes decir, ¡pobrecilla! y mira, grande á la vez; porque es un espíritu listo, comprensivo, que las coje al vuelo, y eso es lo que le ha valido, que si no...figúrate, que por no tener.... ni padres: no los ha conocido.

—¿Murieron?

—La abandonaron, la dejaron en la inclusa, y un matrimonio la recogió y la adoptó como hija, pero murió despues de haber criado á Pepita, el viudo se volvió á casar y aquella pobre criatura creció entre espinas.

—Naturalmente, las circunstancias no eran para otra cosa.

—Dices muy bien; cuando Pepita tenia 6 ó 7 años conoció á un niño de su misma edad ó poco mas, que entró en su casa de aprendiz, que el padre adoptivo de Pepita tenia una fábrica de sillas, y desde entonces la niña tuvo un compañero para sus juegos. Poco despues la conocí y mas de una vez jugamos los tres; Pepita y Leoncio se querian sin darse cuenta de ello; porque en la infancia se quiere, porque se quiere.

—Habria afinidad en sus espíritus.

—No mucha; por que ella es más despierta que él; no te digo más que aprendió á leer sin que nadie la enseñara.

—Que es cuanto se puede decir, por que es muy pesado aprender á leer; yo compadezco á los pequeñitos cuando les obligan á conocer las letras; qué apuros tan grandes pasan ellos.

—Pues á Pepita nadie la obligó, por que en su casa de lo que menos se ocupaban era de educarla, y cuando vieron que sabia leer, y que leia bien, se hacian cruces. Es un espíritu libre pensador, áun recuerdo que de once ó doce años hablaba en contra de las religiones con un aplomo, con una elocuencia impropia de su edad, y de sus conocimientos.

—Eso te probará aunque te ries del espiritismo, que el espíritu no vive solamente en la tierra; ya ves que esa niña no habia tenido elementos á su disposicion para instruirse, y sin embargo, trataba cuestiones profundas.

—Pues te aseguro que aunque no las hubiese tratado, mejor hubiera sido; porque la familia de Leoncio cuando se enteró que este queria á Pepita, se opuso cuanto pudo á ese casamiento, y durante algun tiempo estuvieron sin verse los pobres muchachos, y entonces te hubiera dado gusto de oir á Pepita, que cuando venian á decirle que Leoncio iba en malas compañías, que era un calavera, que se perderia irremisiblemente, ella me decia con profunda fé: No se perderá, no; yo ruego por él, y la oracion de mi alma tendrá mucho mas poder que las asechanzas del mundo. ¡Dios es justo! Dios vé que no quiero más que su bien, mi plegaria al elevarse al cielo resonará en su oido y Leoncio volverá, por que le llama mi corazon. Y volvió y Pepita se unió con el primer hombre que habia amado en este mundo, con el que habia conocido siendo muy niña.

—Entonces tienes muchísima razon en decir que tu amiga es feliz, porque si se unió con el hombre que amaba alcanzó la única felicidad que hay en este mundo.

—Pero has de tener entendido que es la sola que ha alcanzado.

—En la tierra, querida Adela, no se viene á gozar, se viene á sufrir; y si la mujer se une al hombre que adora y además tiene

bienes de fortuna y todas las satisfacciones que trae consigo la abundancia y la tranquilidad, la dicha de este ser truncaria las leyes de este planeta, y las leyes de la creacion son inmutables. En este mundo la felicidad la adquirimos por el sistema homeópata en pequeñas dósis, y el dolor por el régimen alópata en grandes cantidades; por esto si Pepita se unió al hombre que amaba, tenia por necesidad que ser desgraciada en todo lo demás.

—Tú llevas las cosas al estremo; pues yo veo á muchas familias que se quieren y viven con toda clase de comodidades.

—¡Ay Adela! ¿qué se quieren hás dicho? si el cariño está mas lejos de la tierra que lo está la tranquilidad de la conciencia del asesino, y si hay alguna familia unida por el amor y que todo les sonrie ¡cuán breve es su felicidad! pronto la muerte desune á aquellos séres.

—En eso tienes razon; pero volvamos á Pepita. Como te decia, se casó con Leoncio contra viento y marea; y á los quince dias de casados, por una injusticia de las muchas que se hacen con los pobres, tuvo Leoncio que ingresar en el ejército. Figúrate tú, que situacion la de Pepita, sin apoyo de nadie, tan joven, que aun no tenia veinte años, sin recursos, sin ese ánimo y ese valor que se adquiere en la lucha de la vida, quédate sola sin saber á quien volver los ojos separada del único ser que amaba en este mundo.

—Verdaderamente que tuvo una luna de miel amarga.

—Si, ya ves, las circunstancias no eran para menos, pero Pepita sacó fuerzas de flaqueza y le dijo á su marido.—No hay que apurarse, contra los malos vientos serenidad, que el huracan pasa, y la calma queda; donde tu vayas voy yo; y del primer salto fueron á las islas Baleares. A los cuatro meses le dieron la licencia á Leoncio, y volvieron á Madrid con cuatro pesetas de capital y un cofre lleno de libros, único dote que habia llevado Pepita.

—Por ese solo rasgo yo simpatizo con tu amiga, porque de una persona amante de instruirse, se puede esperar todo lo bueno.

—Dices bien, porque Pepita ha sido y es un modelo como esposa y madre, pues como te decia, con sus cuatro pesetas de capital, y sus libros por equipaje entraron mis amigos en Madrid, los infelices como tú comprendes tuvieron que vender los libros con harto sentimiento de ambos, pero no tenian ni recursos, ni trabajo, ni amigos que los protegieran, parece que para ellos no existia Dios. Se me olvidaba contarte un episodio de la vida de Pepita para que veas si ha sido afortunada.

Cuando ella tenia doce ó catorce años se presentó al padre adoptivo de mi pobre amiga, una mujer diciendo que ella era la madre de Pepita, que venia á recojerla, y revolvieron papeles y todo se puso en movimiento, y resultó nada en resúmen. La mujer aquella se marchó diciendo que volveria que ella vivia en un pueblecito cercano á Madrid, pero no volvió. Pepita trató de ir á verla, y se encontró que la que decia ser su madre ocupaba una buena posicion. Recibió á mi amiga con marcada frialdad, negó que hubiese dicho ser su madre y Pepita tuvo que volver á Madrid con la muerte en el alma. Despues de casada fué de nuevo á ver á su madre y esta le hizo el papel mas indiferente, y al fin murió legando su fortuna parte á la iglesia y lo demás á sus parientes, dejando desheredada á su parienta mas próxima: á su pobre hija.

—¡Qué infamia! parece mentira que haya en el mundo séres tan sin corazon.

—Ya lo puedes decir; porque Pepita y su marido han sido víctimas de la mas espantosa miseria, llegando al estremo de implorar él, la caridad pública; pero en medio de todos sus azares y de su profunda soledad, porque parecia que para ellos la tierra era un desierto, tan aislados se encontraban, siempre los hubieras visto tranquilos y risueños; tiernos niños han venido á compartir su miseria, el amor mas puro y mas acrisolado une á esta desgraciada familia, que en cuestion de intereses siempre ha sido infortunada, porque si alguna vez la prosperidad les ha sonreido, ha sido para hundir-

los despues en el abismo. Ultimamente él estuvo muy enfermo, agotaron cuantos recursos tenian, pero siempre, como te digo, serenos y resignados, ni se quejan ni recriminan su suerte, hasta sus hijos apesar de ser pequeños, tienen una carita triste y alegre á la vez, saben sufrir.

—Has dicho grandes palabras.

—¡Sí!

—Sí; porque saber sufrir es saber progresar.

—Pues entonces esta familia progresará al vapor, porque te digo que es digna de ver la paz que reina entre ellos; en fin, te seguiré contando que ya poco queda. Te decia que últimamente Leoncio estuvo muy malo, que no sabian cómo vivir, y de pronto, sin saber cómo ni cuándo, los dueños de la casa donde vivian, se interesaron por ellos, le proporcionaron trabajo á Leoncio, le regalaron ropa nueva, se convirtieron, se puede decir, en su providencia, por que no les dieron esa limosna helada que abriga el cuerpo y deja desnuda el alma, no; encontraron amor, solicitud, ternura, ese dulcísimo sentimiento que todo lo vé, que mide con escrupulosa exactitud todas las agonias, que vá mirando todos los semblantes para ver si están cubiertos con la palidéz de la miseria, que observa si aquellos séres á quien protége tienen en su morada luz, aire, sol, todos los elementos necesarios para poder vivir. Ese verdadero cariño que á todo atiende y que de todo se ocupa, encontraron Leoncio y Pepita en sus protectores; y como los infelices siempre han vivido tan solos.... tan olvidados.... tan desamparados: se quedaron tan sorprendidos al encontrar quien se interesara por ellos, que no sabian darse cuenta de lo que les pasaba; su gratitud ha sido inmensa, su júbilo indecible, ya no estaban solos, ya podian fijar su pensamiento en séres amigos; pero como tú dices, lo bueno dura poco en el mundo; durante un año Pepita y Leoncio sintieron la dulcísima influencia de aquella proteccion afectuosa; pero llegó un dia que mis pobres amigos mandaron á sus hijos en casa de su protector como acostumbraban enviarlos de vez en cuando, y á poco, volvieron los niños tristes y cabizbajos.—¿Qué traeis? les dijo su padre.—Que nuestro segundo padre ha muerto, contestó el niño mayor. Al oir tal noticia me dice Leoncio que se quedó helado; por primera vez en su vida sintió frio en el alma, se aterró, quedó anonadado, no podia acostumbrarse á la idea de tener que vivir sin el cariño de aquel hombre generoso, les parecia á mis pobres amigos que estaban bajo el influjo de una horrible pesadilla, pero los dias trascurren y al fin se han convencido que es una tristisima verdad. Hoy he tenido carta de ellos, y me dicen, pero mejor será que te lea toda la carta; escucha con atencion:

«Querida Adela: no estrañes que en esta te hablemos de lo mismo que en la anterior; los huérfanos es muy justo que recuerden á su padre y el inolvidable D. Leandro fué más que un padre para nosotros. Tú sabes las tribulaciones que hemos tenido en nuestra vida; tú sabes que yo por no encontrar, ni padres encontré en el mundo. La caridad me tendió sus brazos pero el pan de la caridad es muy amargo, porque los huérfanos siempre son desheredados. ¿Qué importa que un hombre caritativo me diera el pan del cuerpo, si me negaron en absoluto el pan del alma, puesto que no me dieron instruccion ninguna? Aprendí á leer no sé cuando; mi familia ignoró siempre quién fué mi maestro, y yo tambien; aprendí á escribir cuando Leoncio me dijo: tienes que aprender y yo me puse un libro delante y comencé á copiar letras y asi aprendí; vine condenada á este mundo á carecer de lo que otros tienen de sobra; y si no hubiera sido por el inmenso amor que he tenido á mi esposo, ¡cuán sola hubiera vivido!....

Cierto que hemos formado un solo indivíduo; pero siempre me ha causado pena el ver que pareciamos dos séres excomulgados, solos, errantes, perdidos en el laberinto de este mundo; y cuando lució una estrella en el nublado horizonte de nuestra vida, cuando sentimos el calor del cariño paternal, cuando enseñábamos á nuestros hijos á bendecir un nombre, la muerte nos

arrebata el sér benéfico que nos decia: Vivid y esperad, apoyaos en mi, venid, buscad mi sombra, yo soy árbol frondoso, vosotros sois plantas enfermas, venid á mi, pequeñitos de la tierra, que yo os daré aire oxigenado y vivificantes rayos de sol.

«Y así fué, amiga mia, así fué; él trajo á nuestro pobre hogar el bienestar y la esperanza, vistió á mis niños, dió trabajo á Leoncio, perdonó generosamente nuestras deudas, fijó en mis hijos su bondadosa mirada, hizo proyectos para su educacion, quiso que tuvieran una casa grande y alegre donde pudieran correr y jugar. Y estas atenciones, y este cariño, y este profundo interés, ni Leoncio ni yo, lo podemos olvidar, ni creo que lo olvidaremos jamás.»

«Nos han dicho que los espiritistas hablan con los muertos, ó sea con los espiritus, y nosotros dariamos la mitad de nuestra vida por saber como se encuentra nuestro generoso bienhechor.»

«Deseariamos saber tantas cosas relativas á él!.... mi hija muchas veces me dice que le vé sin que yo se lo nombre ni se lo recuerde. ¿Si vendrá á vernos? ¿si estará alguna vez entre nosotros?»

«Adela, tú que tratas á algunos espiritistas ten la bondad de hacer que pregunten por nuestro protector, el cariño mas puro, y la gratitud mas inmensa nos impulsan á preguntar por él.

»Haz con toda eficacia mi encargo: ¡nos hemos quedado tan solos sin él! Leoncio muchas veces esclama con triste acento: ¡qué pronto se fué!... y mi hija me dice: ahora está aquí!

»Aclara tú si puedes este misterio, y cree que mi reconocimiento será tan grande como el cariño que te profesa tu amiga Pepita.»

—Esa carta está escrita con el corazon, y yo te prometo que haré la evocacion de ese buen espíritu.

—¿Si; y ómo?

De la manera mas sencilla, haré un artículo refiriendo cuanto hemos hablado, asociándonos al justo deseo de tus buenos amigos, pidiendo á Dios que peticion tan noble sea atendida. En un mundo donde la ingratitud es la moneda corriente, los séres agradecidos nos inspiran profunda simpatía, y tus buenos amigos ya tienen un lugar preferente en nuestro corazon.

¡Bendita sea la gratitud! ella es la fragancia deliciosa de las almas grandes, perfume divino, que al condensarse forma los resplandecientes focos de la imperecedera luz.

¡Cuando los hombres sepan agradecer, sabrán las humanidades progresar!

¡La gratitud, es el sol del progreso!

¡Bienventurados los espiritus que en la tierra saben agradecer! porque ellos sonreirán dichosos en las moradas de su eterno padre!

¡Espíritu que protegistes á esta humilde familia! ¡atiende al llamamiento de su alma! ¡protégelos desde el espacio! ¡envuélvelos en los efluvios de tu inmenso amor! ¡te aguardan! ¡te esperan! ¡te desean! en su ilusion cree escuchar el eco de tu voz! convierte, noble espíritu, en realidad el hermoso sueño de una familia agradecida.

Cuando la gratitud pregunta á un alma, ¿dónde estás? esta, si le es posible, debe responder ¡contesta, buen espíritu, que el agradecimiento te llama y el agradecimiento es el eco de la voz de Dios!

Amalia Domingo y Soler.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL.

De un periódico literario tomamos el siguiente artículo de nuestro colaborador Don R. Menéndez:

«En vano tratarian de negarlo los que aún se empeñan en encerrar la inteligencia humana entre los muros de granito del viejo edificio social. Los destinos de la humanidad han cambiado. Han cambiado sus ideales, gracias á la eterna y sublime ley del progreso, que todo lo trasforma, ascendiendo siempre en la revolucion de los tiempos á la plenitud y á la perfeccion. Nada permanece estacionario en el universo en el gran laboratorio de la creacion, desde la molécu-

la impalpable que vuela con el rayo de luz, á la gigantesca estrella que brilla allá en las profundidades del infinito. ¡La ley general, la ley inexorable, la ley divina es seguir, avanzar, ascender! ¡Ascender de etapa en etapa, de grado en grado, de forma en forma, de modificacion en modificacion, hasta llegar al fin á que cada cosa está llamada en el plan eterno de la Soberana Inteligencia!

El hombre no puede sustraerse á la ley del progreso. No puede reclamar para sí un privilegio de inmovilidad ó de petrificacion en medio de la suprema síntesis, de la metamórfosis contínua del universo. No puede, no, encastillarse en el corazon de los siglos, aferrado á sus preocupaciones y tradiciones infantiles. No puede sublevarse contra las leyes de Dios y condenarse al perpétuo reposo de las mómias fosilizadas, viendo en torno de sí removerse todo en el movimiento sin fin de la palingenesia universal.

Basta fijarse en el ligero análisis de una idea; basta la mas pálida nocion de una ciencia cualquiera; basta una corta cantidad de observacion filosófica para convencerse firmemente de que nuestros destinos no son ya los mismos que los de nuestros ascendientes.

Alcemos nuestros ojos, en apacible noche, á la constelada magnificencia que llamamos *el cielo*. Contemplemos y meditemos, y veamos si aun se conservan en nuestra conciencia las pueriles ideas astronómicas de nuestros abuelos. ¡Cuán diferente es hoy el sistema de los cielos! ¡Cuán distintas son las «consecuencias científicas» que saca hoy el espíritu humano de lo mas sublime de las ciencias, á las oscuras paradojas y ridículas teorías que en otro tiempo suministraba la astronomía naciente á la humanidad en pañales!

El sistema de Tolomeo, fundado en la apariencia, sostenido por el *magister dixit* del aristotelismo teológico de la Edad Media, apoyado en la autoridad de un libro escrito en los primeros albores de la civilizacion occidental, se ajustaba perfectamente á las estrechas aspiraciones de aquellas edades de piedra y hierro, de misticismo y sobrenaturalismo. ¡Cuántos años, cuántos siglos la humanidad entera se alimentó con los errores de un sistema absurdo!

La tierra, que en nuestra moderna astronomía es un planeta secundario respecto de nuestro sistema solar, y un átomo imperceptible respecto de la inmensidad, fué, hasta la época feliz de la revolucion copernicana, el todo del mundo antiguo, el centro y objeto final de la creacion! ¡Se creia entonces, como aun creen nuestras pobres masas sociales, que todo el poder, sabiduría y grandeza de Dios, que toda la augusta esplendidez é infinita sublimidad de la Suprema Inteligencia se reducian á nuestra triste morada, y que el hombre era la única criatura inteligente y el único heredero de la gloria divina.

¡Qué papel desempeñaba nuestro planeta en la estructura física y moral del antiguo mundo! Si todavía en el primer cuarto del siglo XIX, uno de esos orgullosos escritores ultramontanos, M. Regnault de Jubicourt, se ha atrevido á decir: «El firmamento es una especie de concrecion ó petrificacion sublime, que participa á la vez de vitrificacion y de la civilizacion: proviene de las partes alcalinas, áccidas, crudas, groseras, que los astros no han obsorbido. Su espesor es incalculable; su frio, grandísimo. Encierra al mundo como el cascaron encierra al huevo; se ha aumentado por grados como éste. Gracias á él nada puede salir del mundo!» Imaginémonos cuáles serian las ideas de nuestros mayores respecto al sistema de los cielos, en aquellos calamitosos dias en que afirmar el movimiento de la tierra ó la pluralidad de mundos habitados costaba á Galileo, arrodillado ante los *inquisidores*, la degradante retractacion de sus creencias científicas; costaba á Campanella recibir *siete veces* el tormento; á Giordano Bruno, ser quemado vivo, en Roma, el 17 de Febrero de 1600, sosteniendo estos mártires de la filosofía la causa de la verdad hasta el último momento con heróico valor; costaba, en fin, al mismo Copérnico tener el manuscrito de su célebre obra *Revoluciones de los orbes celestes*, oculto treinta años!

»Los cielos, suspendidos sobre la tierra, pero tocándose con ella allá en lo léjos del horizonte, eran pavimentos azules cuajados de chispas de oro, es decir, de estrellas. Todas las leyes y poderosos agentes conocidos hoy hasta de la vulgaridad, la atraccion universal en sus diferentes manifestaciones, los grandiosos fenómenos de las ciencias naturales, las leyes de Klepero; la electricidad, el magnetismo, etc.; todos los cálculos y axiomas, los movimientos y armonías, en una palabra, todos los elementos y fundamentos de la ciencia actual, eran negados ó ignorados ó estaban en estado de imperfecto rudimentarismo en aquellos tiempos en que el sol giraba al rededor de nuestro asteroide, y en que los filósofos y teólogos más célebres no se daban cuenta exacta del sistema del mundo, ni mucho ménos del rango de nuestra tierra, que imaginaban la obra predilecta del Eterno!

»¡Qué desengaño tan profundo! ¡La tierra es tan poca cosa entre el semillero esplendoroso de sistemas y de mundos que bajo la mirada del Padre llevan por todas las regiones del infinito, la vida, la inteligencia y el progreso! Aun nuestro mismo sistema solar ¿qué importancia puede tener entre los millones y millones de sistemas de la creacion?

¡Qué ensanche, qué dilatacion, qué amplicacion de horizontes ha recibido el espíritu humano con solo los progresos realizados por la mecánica celeste desde que el inmortal Galileo asestó el primer anteojo á las regiones del *firmamento*! ¡Prodigiosos descubrimientos! ¡Inenarrables conquistas! *Las consecuencias* han sido trascendentales y magníficas, al grado que ya pasan por axiomas científicos las siguientes proposiciones, cuya meditacion recomendamos á los modestos pensadores del pueblo para quienes escribimos.

»1.° El cielo no es una region circunscrita, ni la significacion de esta palabra está limitada á la estrecha bóveda celeste de los primeros hombres, bóveda cóncava, sólida y finita. El cielo es la inmensidad eterna; sin lontananzas ni límites: es el espacio dilatado en todas direcciones á las inconmensurabilidades del infinito!

»2.° La tierra está colocada en el cielo como los demás cuerpos celestes: forma parte del cielo en el cual se mueve alrededor del sol: si nosotros pudiéramos verla desde el fondo lejano del espacio, la veríamos confundida en el laberinto de las estrellas, bajo la forma de una imperceptible fosforecencia, y á poco más que nos remontáramos la perderíamos absolutamente de vista.

»3.° Estas dos palabras «Cielo y Tierra», opuesta la una á la otra como cosas distintas y complementarias, son pura ilusion; revelan la ignorancia de los primeros hombres y el orgullo desmedido del terrígena liliputiense, que se ha figurado que la gota de agua donde vive prisionero es superior al insondable océano de los universos siderales.

»4.° Hay, pues, en el seno de la creacion infinitos mundos. Hay infinidad de *Tierras* en el cielo, ó, segun la expresion de Jesús: «Hay muchas moradas en la casa de nuestro Padre.».

»5.° La tierra no goza de ningun privilegio en el conjunto glorioso de los órbes. No se distingue por ninguna circunstancia notable, á no ser por su pequeñez y por sus condiciones físicas inferiores á las de otros mundos.

»6.ª La opinion de que los otros mundos están habitados por séres inteligentes y responsables, es generalmente admitida en el órbe científico. Dios pobló la gota de agua, la gota de aire, ¿y podria dejar en la esterilidad y en el vacío infecundo las obras más bellas y sublimes de la omnipotencia creadora.

»7.° En su consecuencia, no hay una sola raza planetaria de hombres, no hay una sola humanidad. ¡Es infinito el número de familias espirituales, hermanas nuestras, y como nosotros sujetas á las leyes eternas de Dios!

»8.° Todo hace creer que el movimiento, el órden, la vida, la inteligencia, el progreso, etc., han sido impuestos como á nosotros á las humanidades de los demás mundos, y

acaso en un grado extremo de elevacion, comparativamente á nuestra morada, que, bien lo sabemos por experiencia es un mundo inferior, «un valle de lágrimas.»

»9.° Todo sistema humano fundado en el antiguo sistema del mundo es necesariamente falso, y tiene que reformarse ó caer bajo su propio peso ante la razon ilustrada.

»10. La idea de Dios se ha trasformado por completo. Ha perdido su primitiva pequeñez, y desmaterializándose cada vez más, se ha elevado á una altura, á una grandeza y á una sublimidad tal, que la más grande inteligencia humana no puede concebirla ni explicarla.

»11. Todas las obras de Dios tienen el sello de la infinita sabiduría, de la más augusta majestad: todas las ciencias revelan más ó ménos el poder y los atributos del Padre Universal; pero la astronomía es la que más elocuentemente contribuye á darnos la idea más precisa y gloriosa de la Divinidad.

»12. Dotado el hombre de un principio inmaterial y eterno llamado espíritu ó alma, esta alma tendrá que realizar sus evoluciones en el espacio: todos los mundos del Cósmo y todas las humanidades que los habitan tienen un solo Padre, que es Dios, se rigen por las mismas leyes espirituales, tienen un mismo orígen y están sujetos á los mismos destinos inmortales: ese soberano consorcio de mundos y humanidades forman la verdadera fraternidad universal.»

Rodolfo Menéndez

(De *El Criterio Espiritista.*)

ESCOLLOS DE LA MEDIUMNIDAD.

Han dicho algunos espiritistas, que la obsesion no existe y por consiguiente ni la fascinacion ni la subyugacion que son sus terribles consecuencias. No pretendemos convencer de error á los que así piensan, ya que para nada les ha servido el estudio y la práctica, ni lo que se lee en el Cap. XXIII del «Libro de los Médiums», cuyas lecciones son el fruto de la experiencia de muchos años, ni el estado de la mayor parte de esas mismas personas que niegan la obsesion, en la que se cae siempre cuando se toma el ejercicio de la mediumnidad como mero entretenimiento, curiosidad, diversion ó vanidad de exhibir grandes facultades medianímicas, que no son privilegio para nadie y se suspenden ó se pierden cuando de ellas se abusa, si no sucede peor aún, cuando caen en el mayor ridículo, con actos censurables, los médiums y los que les rodean sino saben evitarlo á tiempo. De ello podríamos citar muchos ejemplos.

Sentimos molestar á no pocos hermanos muy dignos de nuestro aprecio por sus buenas condiciones morales—que por no asustar á los neófitos, no quisieran habláramos nunca de los inconvenientes y peligros que ofrece la mediumnidad, ni de los perjuicios que hacen á la propaganda los que emplean el tiempo evocando á diestro y siniestro, y no se dedican al estudio preliminar que podria salvarles de tantos precipicios. Creemos que es una grande preocupacion semejante temor, puesto que es mucho peor y más difícil corregir una subyugacion que evitar una obsesion, cuando se inician en un individuo facultades medianímicas. Tampoco tendríamos necesidad de ocuparnos repetidas veces de este asunto, si los que vienen al Espiritismo por los fenómenos y á ellos se dedican con preferencia, hicieran préviamente un estudio sério sobre los mismos.

Otro de los errores graves que casi siempre corre parejas con el que hemos apuntado, es el creer que la elevacion moral de médium ó mero instrumento de que se valen los Espíritus, para darnos comunicaciones, pueden medirse por la importancia de sus facultades medianímicas. No creemos necesario exponer los numerosos ejemplos de las fatales consecuencias de los errores indicados, porque la práctica de la mediumnidad se halla ya bastante extendida en todas partes, y los que han asistido á los centros espiritistas habrán podido apreciar, despues de muchos desengaños, toda la im-

portancia del estudio, no solo del «Libro de los Médiums,» si que tambien de los repetidos ejemplos prácticos que en cada agrupacion han podido someterse á un riguroso análisis.

Dicen otros, que las mismas obsesiones, sofisticaciones y perturbaciones que se observan, son otros tantos fenómenos dignos de investigacion y de estudio, que pueden llevar al ánimo de los incrédulos el convencimiento de la existencia de ese mundo invisible que nos rodea. Aún cuando así suceda con frecuencia, como hemos tenido lugar de ver, ¿se sigue de esto que deban abandonarse los mediums hasta el punto de perder su libre albedrío y venir á ser instrumentos ciegos de Espíritus ligeros ó de tal perversidad, que les subyuguen y obliguen á cometer las mayores torpezas, en descrédito de ellos mismos y de los adeptos del Espiritismo? No creemos difícil evitar estos escollos si la lisonja no desvanece á los médiums, si estos son dóciles para dejarse aconsejar, y si los directores son experimentados. Nos referimos siempre á las facultades medianímicas expontáneas y aprovechables, que no son muy abundantes; pues, en cuanto á los que se empeñan en ser médiums y hacen grandes esfuerzos para conseguirlo, sin reparar en los medios ni en la clase de influencias de que se rodean, es muy difícil su desarrollo en buenas condiciones, y generalmente este es el semillero de las obsesiones y subyugaciones. Vasto es el campo que se nos presenta al tratar de los escollos del medianismo, y con ánimo de volver sobre el mismo asunto cuando lo creamos oportuno, haremos hoy algunos apuntes con el solo propósito de recordar, no con decir nada nuevo á nuestros lectores:

Las facultades medianímicas dependen solo del organismo.

Los Espíritus adelantados son los que descubren en el médium sus cualidades particulares y escogen el que más puede convenirles, segun sus aptitudes.

La fé no es condicion indispensable para que estas facultades se manifiesten. Un materialista ó un ateo, puede ser un excelente médium; los hemos visto muy buenos instrumentos y dar excelentes comunicaciones.

Las condiciones morales de los médiums no pueden medirse por la importancia de los fenómenos que tienen lugar por su mediacion, ni por la elevacion é interés de las comunicaciones que reciben. Judas el traidor hizo *milagros* como los demás apóstoles. No olvidemos este ejemplo que se nos pone en el «Libro de los Médiums.»

Es siempre muy conveniente estudiar la naturaleza del Espíritu que se comunica y del médium que le sirve.

Entre dos médiums con iguales facultades, los Espíritus buenos eligen siempre al que tiene mejores condiciones morales. Los ligeros y embrollones al que se presta mejor á sus maquiavélicos propósitos.

Debe evitarse siempre que se pueda, que los Espíritus ligeros tomen imperio sobre los médiums. Para conseguirlo se hace indispensable el estudio de la teoría.

La rivalidad entre los médiums ó entre las agrupaciones, son marcadas señales de la inferioridad de los Espíritus que les asisten.

El médium no solo puede trasmitir lo que recibe de los Espíritus, sí que tambien en ciertos casos de aislamiento, puede manifestar sus propios conocimientos adquiridos en existencias anteriores, fuera del alcance de los conocimientos actuales.

Sin embargo, hay médiums que ponen su firma en las comunicaciones que reciben de los Espíritus, y por el contrario los hay que hacen decir á los Espíritus lo que ellos no se atreverian sin la máscara de la mediumnidad.

A los primeros se lo consienten los Espíritus, cuyo propósito es enseñar; en cuanto á los segundos, son el gérmen de la discordia de todas las agrupaciones. Tambien los hemos visto que hacen comunicaciones de encargo. Estos son siempre farsantes, por más que se escusen con el pretesto de hacer bien.

La presuncion, la vanidad y el abuso de facultades medianímicas se pagan con la obsesion y la subyugacion.

Los médiums obsesados evitan las perso-

nas que pueden conocer su obsesion y aconsejarles; defienden siempre á los Espíritus que se les comunican, considerándoles de gran elevacion moral, se aislan con las personas que les creen con los ojos cerrados, y aborrecen á los espiritistas formales que no les consienten sus torpezas. Los Espíritus que dominan á estos médiums, revisten siempre un carácter hipócrita, defecto que achacan á los demás; y dan comunicaciones entre las que se dezliza siempre la cizaña, particularmente cuando su propósito es trastornar y dividir á los centros. Tambien se fingen *Espíritus en sufrimiento*, atribuyéndose nombres de personajes conocidos, para hacer aceptar mejor su farsa por los espiritistas de buena fé, validos de que su principal lema es la Caridad.

Son tambien graves obsesiones las que tienen lugar por venganza, cuyo orígen se remonta muchas veces á existencias anteriores.

Tambien suelen obsesar á sus médiums, los Espíritus que tuvieron en este mundo la vanidad da creerse sábios, y continuan propagando sus sistemas en los centros en donde se admiten sus comunicaciones sin exámen.

La obsesion que viene de parte de Espíritus simplemente ligeros, cuando no se quiere hacer caso de sus bromas, que muchas veces son pesadas, se evita, pues ellos mismos se separan como lo hacen entre nosotros un hombre alegre cuando vé que no se le dá ninguna importancia. En los centros formales, en los cuales algunas veces se utiliza la ligereza de estos Espíritus, para su estudio, no faltan nunca Espíritus superiores á ellos que les tiene á raya para que no abusen.

Tambien son dignos de estudio los Espíritus obsesores que solo lo son por su gran atraso moral y por sus vicios, los que sufren mucho y desean mejorar y los que son francamente incorregibles. La dificultad consiste en saber distinguir á estos séres de los que finge ser tales con el propósito de hacer perder el tiempo á los que se reunen cou la idea de hacer el bien.

No hay obsesion real cuando el médium no consiente ni se deja dominar por el Espíritu obsesor, si este persiste en perturbar sus facultades, y lo consigue, debe suponerse una causa siempre providencial y justa, y en este caso es lo mejor suspender el ejercicio de la mediumnidad.

En general, y cuando una obsesion no es solicitada como expiacion ó prueba, no se consigue curarla radicalmente sino mejorando las condiciones morales del obsesado. Por grande que sea el poder del hombre, no raya á tanta altura que pueda trasgredir la ley divina, salvando del principio al que se deja arrastrar por él con toda la fuerza de sus vicios.

Sabemos que nuestra severidad no gusta á la mayor parte de los médiums; lo sentimos, pero no hacemos propósito de corregirnos á su gusto, y sí de continuar diciendo verdades amargas, siempre que para ello nos den lugar. Libre son para seguir ó dejar de seguir nuestros consejos. No necesitamos instrumentos voluntariamente malos para estudiar el Espiritismo. Los *Médiums buenos* brotarán pronto como puras y blancas azucenas en el frondoso campo del Espiritismo, cuyos tallos verdean ya por toda la *Tierra*, Entonces, los que por su culpa no han hecho ningun progreso, tendrán que retirarse avergonzados de sus torpezas.

Concluiremos por hoy con un texto de Kardec sacado de «El Evangelio segun el Espiritismo» (Cap. XIX núm. 9 y 10):

«*Parábola de la Higuera seca*: La higuera seca es el simbolo de las gentes que solo son buenas en apariencia, pero en realidad no produce nada bueno; oradores que tienen más brillo que solidéz; sus palabras tienen el barniz de la superficie; agradan al oido, pero cuando se las analiza, nada sustancial se encuentra para el corazon; despues de haberlas escuchado, ningun provecho se saca de ellas.»

«Este es tambien el emblema de todos los que tienen los medios de ser útiles y no lo son: de todas las utópias, de todos los sistemas vacíos, de todas las doctrinas sin bases sólidas. Lo que falta la mayor parte de

las veces es la fé, la fé fecunda, la fé que conmueve las fibras del corazon, en una palabra, la fé que trasporta las montañas. Son árboles que tienen hojas pero no frutos, por esto Jesús los condenó á la esterilidad, porque vendrá un dia que se secarán de raíz, es decir: que todos los sistemas, todas las doctrinas que no hayan producido ningun bien para la humanidad, caerán en la nada; que todos los hombres voluntariamente inútiles, por falta de haber puesto en práctica todos los recursos que tenian, serán tratados como la higuera que Jesús secó.»

«Los médiums son intérpretes de los Espíritus, suplen los órganos materiales que les faltan para trasmitirnos sus instrucciones; por eso están dotados de facultades á este efecto. En estos tiempos de renovacion social, tienen una mision particular; son árboles que dan el pasto espiritual á sus hermanos; se multiplican para que el pasto sea abundante; los hay en todas partes, en todas las comarcas, en todas las clases de la sociedad, entre los ricos y los pobres, entre los grandes y los pequeños, á fin de que no haya desheredados y para probar á los hombres que *todos son llamados*. Mas si desvian de su objeto providencial la facultad preciosa que se les ha conferido, si la hacen servir para cosas fútiles y perniciosas; si la ponen al servicio de intereses mundanos, si en vez de frutos saludables los dan mal sanos, si rehusan ser provechosos para los otros, si ellos mismos no se aprovechan mejorándose, son como la higuera estéril; Dios les retirará un don que es inútil en sus manos; esto es, la semilla que ellos no saben fructificar, y serán presa de los malos Espíritus.»

(*Revista de Estudios Psicológicos.*)

MISCELÁNEAS.

Hemos tenido el gusto de recibir un folleto titulado *El Espiritismo, refutado á gusto del Catolicismo romano*, escrito por un individuo del Círculo familiar espiritista de Córdoba.

Con motivo de haber publicado en el *Boletin Oficial* del Arzobispado de Sevilla, correspondiente al 27 de Noviembre último, la Academia Hispalense de Santo Tomás de Aquino, el programa de un certámen público para adjudicar premio á la mejor Memoria que le fuese presentada sobre el tema siguiente: *El Espiritismo: su antiguo abolengo: sus resultados en la fé y en las costumbres*, una distinguida señora, que pertenece á aquella ilustrada sociedad, ha dirigido á la Secretaría de la Academia, la Memoria que motiva estas líneas.

Con el sentido expositivo, que se exige en esta clase de trabajo, busca el antiguo abolengo del Espiritismo en las numerosas manifestaciones consignadas en las páginas de la historia, enumerando los hechos más notables que lo certifican y contra los cuáles no puede nunca protestar la Iglesia, porque son la base más firme del Cristianismo, que explota hoy sin piedad la clerecía. Luégo expone con claridad las creencias espiritistas, deduciendo con galano estilo, que, los que tienen estas ideas tan cristianas, tan racionales, tan morales y justas, no pueden de ningun modo combatir la fé racional que dignifica al espíritu, ni las sanas costumbres que son las consecuencias de su doctrina.

«Jesus, dice, en la montaña, en el valle, á la orilla del lago, en el templo, en sus continuas parábolas, en Canaam, en Jerusalem, en la casa de Marta, en la de Maria Magdalena, en el sepulcro de Lázaro en sus sublimes sermones, en casa de Pilatos en el Cenáculo, en el Calvario, en fin, representa para los espiritistas la sublime figura de un grande espíritu iluminado con las luces de existencias superiores y desarrollando las facultades del más grande de los mediadores, entre el mundo corporal y el invisible.

»Muere Jesus, aparece á los caminantes que conocen su augusta persona al bendecir el pan para partirle, penetra invisible en medio de sus amados discípulos; tangible, presenta sus heridas á Tomas el incrédulo; aparece con aureola sorprendente, radiante cual el sol en dia de estío al sonreir en su saliente, asciende en el espacio, á los atónitos ojos de sus discípulos tangible y glorioso.»

Estos dos párrafos, como otros muchos que pudiéramos citar, muestran de qué modo está escrita la Memoria y qué bien merecido tiene el premio que se ofrece, si. Doña Adelaida Prieto Moreno de Solano, que la suscribe, no fuera una excelente escritora

espiritista, que se atreve á defender sus creencias y á presentarlas á ser juzgadas con tan benévolo criterio y crítica tan justa como los de aquellos á quienes se haya encargado de formar el Jurado.

Felicitamos á la señora Prieto Moreno por su erudito trabajo, en el que prueba concienzudamente la verdad y la bondad del Espiritismo, que va á cegar cuantos acudan al Certámen propuesto por la Academia Hispalense.

Acompañada de una carta anónima, se ha recibido en esta redaccion una comunicacion medianímica, *Dos existencias de un espíritu*, de la cual solo se nos manda la primera parte, ofreciendo dar la segunda cuando se vea la primara en las columnas de nuestra revista. Como se comprenderá, la redaccicn no puede comprometerse á dar publicidad á lo que no conoce. Venga pues toda entera, que si la consideramos digna de los honores de la publicidad, complaceremos con mucho gusto, al anónimo remitente.

El magnetizador danes, M. Housen, de quien ya referimos algunos hechos portentosos en *El Criterio Espiritista* del año anterior, ha estado tambien en San Petersburgo, llamando la atencion con los fenómenos que produce, habiendo dado una sesion en el palacio del gran duque Wladamiro, á la que asistió el Emperador, cuyo asesinato han reprobado todas las naciones, y otras cuarenta personas que habian sido invitadas. M. Housen hizo una serie de experimentos para demostrar que aunque el hypnotismo puede desarrollar el sueño, la insensibilidad, la parálisis y otros fenómenos, no eran de la misma naturaleza los producidos por el magnetismo, á pesar de su semejanza. Pero nombrada una comision de médicos para que informase sobre estos experimentos, y en razon á que uno de los sujetos sometidos al magnetismo fué invadido de un síncope, informó al gobierno manifestando que era una práctica peligrosa, y debia prohibirse á M. Housen el ejercicio del magnetismo.

Los periódicos ingleses refieren que M. Alfredo Russol Wallace, el sabio que al mismo tiempo que Darwin descubrió la teoría de la seleccion, ha sido agraciado por la Reina de Inglaterra con una pension anual de doscientas libras esterlinas. Wallace, lo mismo que Darwin, es tambien espiritista, y ni uno ni otro ocultan sus creencias.

Al profesor Etephen le ha escrito una carta el Reverendo J. A. Fawcett, en la que le manifiesta que se adhiere al Espiritismo á consecuencia de las pruebas convincentes que ha obtenido, especialmente de mediumnidad de escritura mecánica que ha desarrollado en si mismo.

De un periódico de Barcelona tomamos lo que sigue:

«Hará como cosa de un año recorria nuestra ciudad un chico de nueve años de edad simulando mudez y cojera al mismo tiempo: los encargados de ese jóven decian que era hijo de un pueblo de Galicia y mudo de nacimiento. Al regresar todos los dias por la noche á su casa debia llevar á sus encargados doce reales, ó de lo contrario le maltrataban. Un dia el pobre chico solamente pudo recoger diez reales, por cuyo motivo le dieron una tremenda paliza, y al dia siguiente con una pequeña cantidad que pudo recoger huyó del poder de aquellos *bárbaros*, tomando el tren y trasladándose á la vecina poblacion de Badalona, donde ha estado mas de un año ocupado en los trabajos de mar. Queriendo el muchacho ser útil á la sociedad, hará pocos dias que se presentó al alcalde de dicha poblacion esplicándole su triste historia y los deseos de aprender un oficio. El alcalde le mandó á disposicion del señor gobernador; y al oir el chico que debian mandarle *de paso* á Galicia ó entrar en una casa de Beneficencia, prorumpió en llanto, y compadeciéndose de él un caballero, empleado como auxiliar en la secretaría del gobierno civil, se lo llevó á su casa para mantenerle y educarle, á pesar de tener cuatro hijos.

Digno de alabanza es el acto llevado á cabo por D. Blas Ruiz, que es el nombre de dicho empleado, al que de todas veras felicitamos.»

El periódico la *Vie Mondaine* de Niza, anuncia la llegada á aquella ciudad del Magnetizador Fabiani y su Sonámbula Nella, llamada «La Sibila parisien.» Dice este periódico que entregada al sueño magnético, Nella lee de corrido en un libro cerrado; descifra el contenido de una carta cerrada, repite una conversacion que tenga lugar á cierta distancia y describe exactamente el carácter de una persona á la que no haya conocido nunca, etc., etc.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.